

MARTIN ALMAGRO GORBEA

Cerámica excisa en Sagunto. Una hipótesis sobre el origen de esta ciudad.

En el Museo Arqueológico de Sagunto se conserva un pequeño fragmento de cerámica excisa cuyo interés ha motivado esta publicación.

Es un fragmento de la pared lateral de un cuenco de pasta rojo-anaranjada, de superficie ligeramente más pardo-grisácea. Ofrece finos desengrasantes y una calidad de arcilla compacta. El fragmento permite apreciar muy poco la forma del vaso; solo se puede señalar que se trata de una pared casi recta, por lo que se puede suponer que probablemente era carenado. (Lám. I).

El vaso ofrece como decoración una banda de seis líneas horizontales incisas y, bajo éstas, una banda organizada a modo de metopas, en el que se distingue un motivo de dos líneas incisas verticales con una serie de, al menos, 7 puntos incisos entre ellos y a su lado un motivo exciso, en el que previamente se ha trazado una doble línea en zig-zag vertical con incisión y a continuación se ha levantado los triangulos alternos hasta dejar en el centro el zig-zag en relieve. Al otro lado del zig-zag exciso se observa el arranque de otras dos líneas paralelas verticales entre las cuales correría seguramente otra línea de puntos.

Dimensiones: Longitud máxima: 42 mm.; Grosor: 5 mms.; N.º inventario excavación: 534.

El lugar exacto de procedencia de este fragmento y su contexto arqueológico se desconocen. Según amable referencia facilitada por D. Facundo Roca, Conservador del Museo, a quien agradecemos la noticia y las facilidades para el estudio, se halló en el Cerro del Castillo de Sagunto, sin que se pueda precisar mejor este dato, aunque en la parte posterior ofrece el n.º 534 escrito en rojo que corresponde a los materiales de las excavaciones de González Simancas en el Castillo (González Simancas, 1923, 1927 y 1931). En cualquier caso la procedencia local de todos los materiales conservados en dicho Museo también parecen confirmar esta referencia, así como el hecho de que entre los materiales del Pic dels Corbs, también conservados en dicho Museo y que sabemos han llegado hasta el Bronce Final (Almagro-Gorbea, 1977), no aparece ningún fragmento de cerámica semejante. Por todo ello la procedencia de Sagunto de dicho fragmento exciso se puede considerar como segura.

La procedencia de Sagunto de este fragmento de cerámica excisa le da un enorme interés, pues contribuye a precisar dos cuestiones importantes de la Edad del Hierro de las tierras valencianas. Una es el origen de la ciudad de Sagunto como núcleo urbano estable y otra es la extensión y cronología de las cerámicas excisas y en relación con ellas, del influjo en las zonas litorales levantinas de la Cultura de los Campos de Urnas del NE. de la Península Ibérica (Almagro-Gorbea, 1977). Ambas cuestiones, planteadas aquí por el fragmento exciso de Sagunto, mutuamente se ilustran y ayudan en su esclarecimiento.

El fragmento exciso de Sagunto ofrece notables paralelos entre las cerámicas excisas de la Península Ibérica desde hace tiempo conocidos (Cabré, 1929; Almagro, 1939; Maluquer de Motes, 1956). Estas cerámicas excisas plantean aún numerosos problemas en sus tipos, orígenes y relaciones, pero un reciente trabajo ha aportado interesantes precisiones (Molina y Arteaga, 1976) que ayudan a mejor comprender este complejo panorama.

El fragmento exciso de Sagunto por sus características técnicas y su sintaxis decorativa se relaciona claramente con las cerámicas excisas del Valle del Ebro. El motivo de zig-zag excisos es un motivo frecuente, pero su técnica con incisión previa y el quedar enmarcado entre líneas paralelas con puntos intermedios recuerda los motivos semejantes que aparecen en cerámicas excisas del Alto Ebro (Molina y Arteaga, 1976 f. 6 n.º 25, 33) y sobre todo del Bajo Aragón, donde dicho motivo es particularmente frecuente (Molina y Arteaga, 1976 fig. 6 n.º 3, 4, 5, 8, 9, 16, 17). Todas estas cerámicas del Valle del Ebro, que forman un conjunto bastante homogéneo por sus motivos entre las cerámicas excisas de la Península Ibérica, se

deben atribuir a gentes estrechamente relacionadas con la cultura de los Campos de Urnas de la Península Ibérica (Almagro, 1952; Molina y Arteaga 1976, pag. 190 y ss.). A este grupo cerámico y a estas gentes, por tanto, hay que atribuir el fragmento exciso de Sagunto, lo que permite incluirlo con seguridad en la secuencia cultural de los Campos de Urnas de la zona Septentrional de las tierras valencianas, muy estrechamente relacionada con la misma cultura en el Bajo Aragón (Almagro-Gorbea 1978, p. 120 ss.), lo que explica que su influjo se centre básicamente en las comarcas de la actual provincia de Castellón.

Un primer momento del influjo de los C. U. en esta zona del Levante Peninsular lo representan cerámicas acanaladas, que vemos en el Pic dels Corbs (Almagro-Gorbea, 1977) y en el Tossal del Castellet de Borriol (Esteve Galvez, 1944) aquí asociada a cerámica de meandros incisos. Estos materiales se deben considerar de pleno Bronce Final y corresponden a los C. U. Recientes de la Península Ibérica (Almagro-Gorbea, 1977 p. 133) con buenos paralelos en la zona Sur de Cataluña y en el Bajo Aragón. En estas áreas de la región levantina estas cerámicas parecen escasas e intrusivas en los momentos finales de los poblados del llamado Bronce Valenciano (Tarradell, 1962).

En un momento algo más avanzado se deben colocar las necrópolis del Boverot y Cabanes (Bosch Gimpera, 1953) y con ellas los cascos metálicos de Cuevas de Vinromá y de la Gasulla (Almagro-Gorbea 1973) que ya indican una transición hacia los C. U. de la Edad del Hierro, como parece deducirse del jinete que lleva el casco representado en la Gasulla (Almagro-Gorbea 1978 p. 121-122).

Ya de plenos C. U. de la Edad del Hierro (Almagro-Gorbea, 1978. p. 123) serían las sepulturas más antiguas de Salzadella (Colominas Roca, 1920) y el inicio de la necrópolis de La Motalbana (Gonzalez Prats, 1975) con claros paralelos tanto en Tarragona (Vilaseca, 1943) como en el Bajo Aragón (Beltrán Lloris, 1976). A estos momentos parecen corresponder también el depósito de Nules (Martínez Santa-Olalla, 1942. Almagro-Gorbea, 1978 f. 9 p. 123) y una serie de diversos hallazgos por tierras valencianas de cerámicas incisas como las de los Villares y yacimientos relacionados (Pla y Gil Mascarell, 1978, p. 144) y, en relación con las mismas, de cerámicas excisas como las de la Mola de Agres (Centre d'Estudis Contestans, 1978) y la Peña de las Majadas, en el Alto Palancia (Sarrión, 1978), yacimiento que puede ayudar a comprender la vía de penetración de la cerámica excisa en Sagunto, ya que está situado a la cabecera del río Palancia.

Estos hallazgos, a su vez, quedan relacionados con los niveles inferiores de una serie muy interesante de yacimientos que ofrecen materiales de los

C. U. (Gusi, 1977) entre los que destacan, por su mejor conocimiento, el de Vinarragell (Mesado, 1974; Mesado y Arteaga, 1979) y el Puig de Benicarló (Gusi, 1977; Salvador, s.a.). En dichos yacimientos aparecen materiales de la cultura de los C. U., como cerámicas excisas e incisas, bien estratificadas por debajo de los niveles ibéricos. Estos niveles de los C. U. son anteriores a las primeras importaciones fenicias con los que llegan a estar en contacto en los niveles superiores (Mesado-Arteaga 1979 p. 49 ss.). Dicho horizonte colonial fenicio queda atestiguado en toda la costa levantina de la Península Ibérica a lo largo de la segunda mitad del siglo VII antes de JC., desde Agullana, en el Ampurdán (Palol, 1958; Almagro-Gorbea 1977, 119-121), hasta Los Saladares (Arteaga y Serna, 1975) o Crevillente, en el Sureste (González Prats, 1979), tanto por objetos de pacotilla (Gamer-Wallert, 1978 p. 179 ss.) como por sus características cerámicas. La penetración de este horizonte colonial alcanzó incluso el Bajo Aragón (E. Sanmartí, 1975) seguramente a través de los pasos del Maestrazgo, confirmando las fuertes relaciones que en estos momentos existen entre la zona costera y el hinterland, facilitadas por la identidad del substrato cultural indígena (Almagro-Gorbea, 1977 p. 120 ss.).

Este horizonte colonial señala el arranque del mundo ibérico, originado a consecuencia del mismo a lo largo de toda la costa peninsular a partir de fines del siglo VII. El substrato indígena, con fuertes influencias de los C. U., sobre todo en la mitad más septentrional, aunque pronto fue absorbido por la superior cultura ibérica, dejó en ésta huellas tan perdurables como la tradición funeraria de incineración en urnas, que acabó generalizándose en toda la cultura ibérica.

En este contexto arqueológico, que los recientes hallazgos van precisando, el fragmento exciso de Sagunto, como más antiguo indicio de existencia de un habitat en el emplazamiento actual de la ciudad, permite plantear una serie de sugestivas hipótesis sobre el origen de la misma.

Las cerámicas excisas en estas zonas levántinas son intrusivas por su aparición en pequeñas proporciones y normalmente en yacimientos con un substrato de la Edad del Bronce local. Su origen inmediato hay que buscarlo en las zonas interiores de Aragón, donde tanto las cerámicas excisas como otros numerosos elementos permiten valorar el profundo influjo de los C. U. (Molina-Arteaga 1975; Almagro-Gorbea 1977).

En Sagunto la aparición de este elemento arqueológico se puede poner en relación con elementos de tipo lingüístico, como el mismo topónimo del nombre de la ciudad. Sagunto presenta la raíz *Sag-* que se puede relacionar con la raíz *Seg-* (Bosch Gimpera, 1953 p. 191) tan generalizada en topónimos de ambiente céltico peninsular (Unterman, 1961 mapa 19) e

incluso el elemento *-nt-* se ha considerado característico de este mismo ambiente (Hubschmit, 1960 p. 485) ambos se encuentran asociados de forma semejante en *Segontia*, la actual Sigüenza. También con este horizonte toponímico se podría relacionar el nombre del río Palancia (= *Palantia*) con la raíz *Pal-* y el mismo sufijo *-nt-* (Hubschmit, 1960 p. 485) y la próxima población, aguas arriba del Palancia, de Segorbe (= Segóbriga) de la raíz *Seg-* y el elemento *-briga* (Hubschmit, 1960 p. 487). Estos topónimos vienen a confirmar, en el campo lingüístico, los elementos arqueológicos, permitiendo su correlación una mutua explicación y una cronología más precisa para dichos elementos lingüísticos de la que hasta ahora se había podido establecer. Esta hipótesis, que solo futuras excavaciones podrán confirmar, explicaría así el origen de Sagunto en relación y en época de las penetraciones de gentes de la cultura de los C. U. desde el interior peninsular hacia la zona litoral. Estas gentes serían las portadoras de estas cerámicas excisas y las que habrían dado el nombre indoeuropeo de *Saguntum* a la población por ellos creada.

Pero aún se puede avanzar una explicación más amplia sobre el origen de estos elementos de los C. U. y de la ciudad de Sagunto. Si la adecuación de los elementos de los C. U. con los topónimos señalados es válida, parece lógico pensar que dichos elementos representen movimientos de población, que no es necesario que fueran numerosos, pero sí suficientes para, al menos, controlar las vías de comunicación del hinterland interior con las zonas costeras. Estas vías de intercambio cultural es evidente que fueron utilizadas siempre, pero al establecerse la red de comercio precolonial, de objetos de prestigio social, como bienes de lujo y probablemente vino, estas vías de comunicación tradicional debieron alcanzar un particular interés e importancia. En cualquier caso es evidente que algunos, sino todos, los yacimientos conocidos de este ambiente cultural de los C. U. están situados en torno a estas vías de penetración. Así, el Puig de Benicarló controla la vía costera —Via Herakleia— y el paso desde la Costa al Bajo Aragón por el Maestrazgo. Vinarragel es el vado más próximo al mar del río Mijares, como lo evidencia el paso por él de “El Caminás”, (Mesado-Arteaga, 1979) nombre local con el que se conoce lo que debió ser la vía prerromana o Vía Herakleia (Bazzana, 1978).

Esta potenciación de los poblados situados en puntos de comunicación estratégicos se puede relacionar con el incremento de la importancia de las vías de comunicación. Los restos de los C. U. que aparecen en sus niveles inferiores se explicarían como una tendencia al control de dichas vías por las gentes de dicha cultura. Con la aparición y el desarrollo de la cultura ibérica por influjo de los pueblos coloniales sobre el substrato colonial,

estos poblados de los C. U. acabaron por convertirse en los poblados de tipo pre-urbano característicos de la cultura ibérica, es decir, en los poblados ibéricos a los que dieron lugar como resultado de la lógica transformación del tipo de habitat por efecto del cambio cultural.

El papel que en este complejo juego de elementos culturales pudo tener el comercio de objetos coloniales entre los indígenas debió ser considerable y puede ser una clave para explicar la aparición del fenómeno urbano, como ocurre en otras zonas de la Península Ibérica, por ejemplo, en Extremadura (Almagro-Gorbea, 1977 a p. 500). Además si se tiene en cuenta el papel tan destacado que el comercio de objetos suntuarios ha tenido en la Europa Hallstática (Piggott, 1965) y su notable repercusión en la organización y la evolución de dicha sociedad (Frenkstein y Rowlands, 1978) un papel semejante se puede atribuir al comercio precolonial en la aparición de estos primeros núcleos pre-urbanos de la costa levantina. Que las gentes del interior intentaron controlar dicho comercio es una hipótesis lógica y que lograran imponerse por su superior cultura de los C. U. sobre la ya para entonces un tanto arcaizante cultura del Bronce Local, llamado Bronce Valenciano, de las zonas costeras, parece también admisible.

En este marco de acontecimientos se puede explicar como el poblado del Pic dels Corbs (Enguix y Martí, 1977. Vega, 1964), característico de la Edad del Bronce y que sabemos perduró hasta el Bronce Final, fué abandonado. Su topografía, de fácil defensa de las tierras circundantes y que tan valiosa habían sido durante la Edad del Bronce, había dejado de ser de utilidad ante la nueva situación.

Los cambios culturales y el deseo de control de las vías de comunicación, cada vez más importantes, debieron hacer preferible el asentamiento de las gentes de los C. U. sobre el actual Cerro del Castillo de Sagunto, que controlaba tanto la vía costera a su paso por el Palancia como la penetración/hacia el interior por este río, sin dejar de constituir por su topografía una buena defensa de las tierras circundantes.

Gentes de los C. U. llegados a la costa, tal vez incluso por la vía del Palancia, si se valoran los tópicos conservados y los hallazgos de cerámicas excisas de Peña de las Majadas (Sarrión, 1978), eligieron este lugar tan estratégico y adecuado para su ambiente cultural. Estas gentes debieron posteriormente quedar absorbidas por una mayoría de población procedente de la llamada Cultura del Bronce Valenciano que conformaría el mundo ibérico, no indoeuropeo (Tarradell, 1962). Así se llegaría a una buena explicación de la dualidad de nombres *Arse-Saguntum* que sabemos tuvo la ciudad. El éxito de la elección del asentamiento lo prueba el desarrollo que obtuvo este nuevo poblado hasta convertirse en la ciudad ibérica de Sagunto.

Pronto debió sustituir al Pic dels Corbs como centro de la zona y seguramente pasó por el mismo estadio proto-urbano o de "poblado ibérico" que conocemos por otros yacimientos, como el Puig de Benicarló (Mese-guer, 1976, Salvador, s. a.) y del que han llegado a nosotros muy escasos elementos arqueológicos, (Rouillard, 1977, nota 2) aunque sí suficientes para conocer su existencia, mucho antes de su plena expansión. La existencia de grandes edificaciones públicas como el llamado templo de Diana (Gil Mascarell y Aranegui, 1977; p. 214-216) o las magníficas murallas fechadas en el siglo IV antes de JC. (Rouillard, 1977) prueban la importancia de Sagunto y demuestran que, a partir de dicha época, ya se puede considerar como una auténtica ciudad, tanto en el aspecto urbano como en el social y político. La importancia alcanzada por esta ciudad en la segunda mitad del siglo III antes de JC. se deduce fácilmente del importante papel que jugó en la Historia al ser la única capaz de atreverse a actuar abiertamente frente a la expansión bárquida en la Península Ibérica al lado de Roma, ya entonces primera potencia del Mediterráneo Occidental.

BIBLIOGRAFIA

- M. Almagro, (1939). La cerámica excisa de la I Edad del Hierro de la Península Ibérica. Ampurias I.
- M. Almagro, (1952). La invasión céltica en España en R. Menéndez Pidal. Historia de España I, 2. Madrid.
- M. Almagro-Gorbea, (1973). Casos del Bronce Final en la Península Ibérica. Trabajos Prehistoria, 30 p. 355 ss.
- M. Almagro-Gorbea, (1977). El pic dels Corbs, de Sagunto, y los Campos de Urnas del NE. de la Península Ibérica. Saguntum P.L.A.V., 12 p. 89-141.
- M. Almagro-Gorbea, (1977 a). El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura. Biblioteca Praehistorica Hispana, 14, Madrid.
- O. Arteaga y M. R. Serna, (1975). Los Saladares, 71. Not. Arq. Hisp. Arqueología 3.
- A. Bazzana, (1978). Vestiges de centuriations romaines et d'un itinéraire pré-romain dans la Plaine de Castellón. Arch. Preh. Levantina, 15, p. 277-292.
- M. Beltrán Lloris, (1976). Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila. Zaragoza.
- P. Bosch Gimpera, (1953). "Las Urnas del Beverot" (Almazora, Castellón) y las infiltraciones célticas en tierras valencianas. Arch. Preh. Levantina, 4 p. 187. ss.
- J. Cabré Aguiló, (1929). Cerámica de la segunda mitad de la Epoca del Bronce en la Península Ibérica. Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Ant. y Etnograf. y Preh. VIII.
- Centre d'Estudis Constestans, (1978). La Mola d'Agres Arch. Preh. Levantina, 15 p. 99-112.

- J. Colominas Roca, (1920). Els enterraments ibèrics dels Espleters a Salzedella. Anuari Inst. Est. Catalán, 6p. 616 ss.
- R. Enguix y B. Martí, (1977). El poblamiento prehistórico del Bajo Palancia. Saguntum P.L.A.V. 12.
- F. Estevez Gálvez, (1944). Un poblado de la Primera Edad del Hierro en la Plana de Castellón. Ampurias 6 p. 141 ss.
- S. Frankestein y M. J. Rowlands (1978) The internal structure and regional context of Early Iron Age Society in south-western Germany. Institute of Archaeology Bulletin, 15 p. 73-112.
- I. Gamer-Wallert, (1978). Agyptische und ägyptisirene Funde von der Iberischen Halbinsel. Wiesbaden.
- M. Gil-Mascarell y C. Aranegui, (1977). El poblamiento del Bajo Palancia en Epoca Ibérica. Saguntum, P.L.A.V. 12 p. 191-226.
- A. González Prats, (1975). El Campo de Urnas de "La Montalbana". Arch. Preh. Levantina, 14 p. 113-122.
- A. González Prats, (1979). Excavaciones en el yacimiento protohistórico de La Peña Negra, Crevillente (Alicante). Exc. Arq. en España, 99.
- M. González Simancas, (1923). Excavaciones en Sagunto. M. J. S. E. A. 48.
- M. González Simancas, (1927). Excavaciones en Sagunto. M. J. S. E. A. 92.
- M. González Simancas, (1933). Excavaciones en Sagunto. M. J. S. E. A. 124.
- F. Gusi Gener, (1975). La problemática cronológica del yacimiento de Vinarragell en el marco de la aparición de la cultura ibérica en el Levante peninsular. Cud. Preh. y Arq. Castellonense, 2 p. 177 ss.
- F. Gusi y otros, (1977, en prensa). Asentamientos indígenas preibéricos con materiales paleopúnicos en el área costera del Baix Maestrat. Simposio Internacional "Los Orígenes del Mundo Ibérico" Barcelona, 1977.
- I. Hubschmid, (1960). Toponimia prerromana. Enciclopedia lingüística Hispana I, Madrid p. 447-499.
- J. Maluquer de Motes, (1956). La técnica de incrustación de Boquique y la dualidad de tradiciones cerámicas en la Meseta durante la Edad del Hierro. Zephyrus 7.
- C. Mata, (1978). La Cova del Cavall y unos enterramientos en urna, de Liria. Arch. Preh. Levantina, 15 p. 113-135.
- J. Martínez Santa-Olalla, (1942). Escondrijo de la Edad del Bronce Atlántico en Huerta de Arriba (Burgos). Actas y Memorias de la Soc. Esp. Antrop. Etn. y Preh. 17, p. 159.
- N. Mesado Oliver, (1974). Vinarragell. Serie de Trabajos Varios del S.I.P. 46, Valencia.
- N. Mesado Oliver y O. Arteaga Matute, (1979). Vinarragell II. Serie Trabajos Varios S.I.P. 61.
- Mesguer, (1976). El Puig de Benicarló.
- F. Molina y O. Arteaga, (1976). Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica excisa en la Península Ibérica. Cuadernos de Preh. de la Univ. de Granada 1, p. 175-214.
- S. Piggott, (1965). Ancient Europe. Edimborough.

E. Pla y M. Gil-Mascarell, (1978). Un interesante Vaso de los Villares. Arch. Preh. Levantina, 15 p. 137-145.

P. Rouillard, (1977). Nota preliminar sobre las excavaciones en la pendiente sur del Cerro del Castillo de Sagunto. Saguntum P. L. A. V. 12 p. 145-150.

G. Ruíz Zapatero, (en prensa). El poblado hallstático de Roquizal del Rullo. Trab. Preh. 40.

J. Salvador Heras, (s. a.). El puig de Benicarló. Tesis de Licenciatura. Universidad de Valencia.

E. Sanmartí, (1975). Las cerámicas finas de importación de los poblados prerromanos del Bajo Aragón. Cuad. de Preh. y Arq. Castellonense 2, p. 87 ss.

I. Sarrión Montañana, (1978). El poblado ibérico de La Peña de las Majadas. Arch. Preh. Levantina, 15 p. 177-189.

M. Tarradell, (1962). El País Valenciano del Neolítico a la Iberización. Valencia.

J. Unterman, (1961). Sprachräume und Sprachbewegungen im vorrömischen Hispanien. Wiesbaden.

M. Vega Riuset, (1964). Saguntinos, treinta y cinco siglos os contemplan desde los picos de los Cuervos. Arse, 7.

S. Vilaseca, (1943). El poblado y la necrópolis prehistóricos de Molá (Tarragona). Acta Arqueológica Hispana, I. Madrid.



Fragmento de cerámica excisa. Museo Arqueológico de Sagunto.